

Cómo Llegar a Uman

Autor:: Gedaliah Fleer
agosto 29, 2021



Hoy en día basta con hacer una llamada telefónica a una agencia de viajes para unirse a las más de 35.000 personas que pasan Rosh Hashaná junto a la tumba del Rebe Najman en Uman. Pero no siempre fue tan fácil. Entre la Segunda Guerra Mundial, cuando los nazis convirtieron a Uman en “judenrein”, y la caída del comunismo en 1989, los jasidim de Breslov se aventuraron a ir al tziun (tumba) del Rebe a riesgo de ser capturados y exiliados por “subversión religiosa”. Reb Gedaliah Fleer, el primer breslovero estadounidense que penetró en el Telón de Acero y llegó a Umán a principios de los años sesenta, describe cómo fue:

Hoy en día basta con hacer una llamada telefónica a una agencia de viajes para unirse a las más de 35.000 personas que pasan Rosh Hashaná junto a la tumba del Rebe Najman en Uman. Pero no siempre fue tan fácil.

En 1948, once jasidim viajaron de forma independiente a Uman para rezar junto a los judíos que habían regresado a esa ciudad después del Holocausto. Esta peregrinación continuó hasta la década de 1970, cuando la mayoría de los jasidim de Breslov pudieron emigrar a Israel.

A pesar de haber llegado a la tumba, los jasidim seguían enfrentando enormes dificultades para cumplir con la voluntad del Rebe Najman. De vez en cuando se veían obligados a trasladarse de un lugar a otro y Reb Itzjak Zelig tuvo que cambiar su residencia en varias ocasiones. Sin embargo, no se asustó, ya que era un hombre mayor y el gobierno no solía molestarse con los judíos mayores que insistían en seguir siendo religiosos.



Los jasidim recorrían grandes distancias para llegar a la tumba del Rebe. En esta época, la mayoría de los bresloveros vivían en Tashkent, Bujara y otras regiones remotas, donde las autoridades ignoraban más o menos las creencias religiosas de la población. El viaje de Tashkent a Uman duraba casi una semana entera. Otros jasidim vivían aún más lejos, en Prunzi, Georgia, no muy lejos de Uzbekistán. Para evitar viajar en Shabat, primero viajaban a Tashkent (una distancia de 400 km)

y desde allí a Moscú, Kiev y, finalmente, a Uman.

Durante la mayor parte del año no había comunicación entre las lejanas comunidades de jasidim de Breslov. Sin embargo, justo antes de Rosh Hashaná, los jasidim se dirigían a los teléfonos públicos (temiendo que alguien pudiera estar escuchando sus líneas domésticas) y llamaban al Rabino Mijel Dorfman, quien era, de hecho, el “jefe” de la Jasidut Breslov en Rusia, para aclarar los detalles del próximo kibutz (congregación). El Rabino Michel les enviaba una carta inspiradora a los que vivían en zonas remotas, recordándoles la importancia de pasar Rosh Hashaná en Uman y animándolos a unirse al kibutz, a pesar de todas las dificultades que ello implicaba.